

El pasado martes tuvimos en el FAS la ya clásica sesión en colaboración con "Economistas sin fronteras" y el "Colegio Vasco de Economistas". La película elegida, "El capital humano", de Paolo Virzi, venía avalada por varios premios David de Donatello.

No obstante, algún tertuliano consideró que estaba por debajo del nivel de las que acostumbramos a ver en nuestro cineclub... Otros, sin embargo, valoraron la estructura narrativa en distintos episodios que se enlazaban para mostrar diversos prismas de los hechos.

Pero, como se destacó, se trataba más bien de ilustrar un debate desde la perspectiva económica de esta sociedad tan dominada por lo que ha dado en llamarse "los mercados", que empiezan a cobrar verdadera autonomía, cuando muchas de las operaciones financieras que determinan la subida o bajada del mercado, y que en definitiva, pueden hacer la fortuna de unos y la ruina de otros, se deciden en base a algoritmos, a programas informáticos que sólo en última instancia tienen detrás a una persona.

Y así, se recordó la tasa Tobin y la propuesta de recuperar un impuesto similar, sobre las transacciones financieras, que desanime a los especuladores; o se habló de propuestas como las de eliminar el dinero en metálico.

Se comentó también como en la película (que por su anécdota podía recordar a la clásica "Muerte de un ciclista") se ilustra muy bien la voracidad de los especuladores, y en cierta medida, el materialismo de casi todos los personajes, siendo paradójicamente el trabajador, el que es realmente un elemento productivo, la mera excusa para poner en marcha la película, cuya vida no se nos presenta y cuya muerte solo importa en cuanto a los problemas que genera. También se comentó ese concepto de "capital humano", utilizado por las aseguradoras para fijar la indemnización en caso de accidente, y que se calcularía por las expectativas de la persona desaparecida tanto a la hora de trabajar y generar riqueza como, y más importante, por las relaciones familiares y humanas en general en las que sería parte.

Otra asistente destacó (oportunamente, después del día de la mujer celebrado el día anterior) el rol de la esposa del financiero, auténtico parásito social que trata de redimirse por la cultura, pero que al final recibe un trato denigrante por su condición de mujer. También se comentaba el aspecto desfavorable con el que son pintados los personajes del mundo del teatro, por contraposición a los tiburones financieros, que aunque despiadados, parecen al menos actuar todos a una.

Quedaba pues la duda de si hay espacio para la esperanza, aunque como apostillaba el presentador, si la cabeza nos dice que no, la voluntad apuesta en sentido contrario. Y así, postulaba por comportamientos que no solo sean críticos, sino que inicien una transformación, so pena de que vuelvan a reproducirse los errores del pasado y vivamos crisis aún más graves que la presente.

El próximo martes, atención: por el largo metraje de la película que veremos, "Heimat, la otra tierra", de Edgar Reitz, la sesión empezará antes de lo habitual, a las siete de la tarde; no lo olvidéis.

Ana G.